

¿SOMOS NOSOTROS ENCARNACIONES DE CRISTO?

Reflexiones sobre lo Insondable – Thomas Keating

Capítulo 8

Junto con el sentimiento de un yo-separado surge el falso yo y gradualmente aparece el ego. Los tres manifiestan las características de lo que la teología cristiana clásica identifica como la consecuencia del pecado original: la ilusión (no saber dónde buscar la felicidad), la concupiscencia (buscarla en lugares limitados e imposibles), y la debilidad de la voluntad (incapacidad para buscar eficazmente las verdaderas fuentes de la felicidad), aun cuando sabemos adónde mirar.

La raíz de todo pecado es el sentimiento del yo-separado. El dismantelamiento deliberado del falso yo y la muerte del ego es la puerta estrecha “que conduce a la vida” (Mateo 7:14); el camino recto, directo y más corto a la unión divina, la integridad humana, y la felicidad sin límites.

El sentimiento del yo-separado, que empieza ya en el vientre materno, parece que es un acompañante inevitable del desarrollo y el crecimiento humanos. ¿A qué atribuimos el sentimiento del yo-separado? El libro del Génesis propone que es el resultado de la caída de la gracia divina de nuestros primeros padres y que afecta a toda su progenie humana, privándola de la intimidad divina que el Jardín del Edén simbolizaba.

Junto com o sentimento de um eu-separado surge o falso eu e gradualmente aparece o ego. Todos os três manifestam as características daquilo que a teologia cristã clássica identifica como consequência do pecado original: a ilusão (não saber onde procurar a felicidade), a concupiscência (buscá-la em lugares limitados e impossíveis) e a debilidade da vontade (incapacidade para buscar eficazmente as verdadeiras fontes da felicidade), ainda que saibamos aonde mirar.

A raiz de todo pecado é o sentimento do eu-separado. O desmantelamento deliberado do falso eu e a morte do ego é a porta estreita “que conduz à vida” (Mateus 7,14): o caminho reto, direto e mais curto para a união divina, a integridade humana e a felicidade sem limites...

O sentimento do eu-separado, que começa já no ventre materno, parece que é um acompanhante inevitável do desenvolvimento e crescimento humanos. A que atribuímos o sentimento do eu-separado? O livro do Gênesis propõe que é o resultado da queda da graça divina de nossos primeiros pais e que afeta toda a sua descendência humana, privando-a da intimidade divina que o Jardim do Éden simbolizava.

La Ciencia contemporánea propone que el sentimiento del yo-separado es parte del proceso evolutivo de los mamíferos hacia la conciencia humana. La Filosofía Perenne, representada de varias formas en las religiones del mundo, afirma que hay otros estados de conciencia más allá de lo racional. La gran mayoría de la especie humana, sin embargo, todavía no ha evolucionado hacia ellos.

En cierto sentido, nos convertimos en encarnaciones de Cristo en el sacramento del bautismo cuando nos incorporamos a su cuerpo místico. Pero el desarrollo completo de todas las posibilidades del bautismo normalmente lleva toda una vida. De acuerdo con los cuatro Evangelios, Dios envió a su único Hijo a sanar (redimir) a la familia humana. ¿En qué consiste esa sanación?

El relato de la caída en el libro de Génesis tiende a comunicar un profundo sentimiento de culpa y responsabilidad personal por la caída, aunque, al menos según las teologías católicas romanas, no hay pecado personal en nuestro pasado. Debido a que somos miembros de una misma especie, todos los cuales están interconectados y son interdependientes, cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones afectan instantáneamente a todos los demás miembros de la familia humana, independientemente del espacio y del tiempo. Así que somos recíprocamente responsables tanto ante nosotros, como ante Dios.

A Ciência Contemporânea propõe que o sentimento do eu-separado faz parte do processo evolutivo dos mamíferos em direção à consciência humana. A Filosofia Perene, representada de diversas formas nas religiões do mundo, afirma que existem outros estados de consciência mais além do racional. A grande maioria da espécie humana, entretanto, ainda não evoluiu em direção a eles.

Num certo sentido, tornamo-nos encarnações de Cristo no sacramento do batismo, quando somos incorporados ao seu corpo místico. Mas o desenvolvimento pleno de todas as possibilidades do batismo geralmente leva uma vida inteira. De acordo com os quatro Evangelhos, Deus enviou o seu Filho único para curar (redimir) a família humana. E em que consiste essa cura?

O relato da queda no livro de Gênesis tende a comunicar um profundo sentimento de culpa e responsabilidade pessoal pela queda, embora, pelo menos de acordo com as teologias católicas romanas, não há pecado pessoal no nosso passado. Por sermos membros da mesma espécie, todos interligados e interdependentes, cada um dos nossos pensamentos, palavras e ações afetam instantaneamente todos os demais membros da família humana, independentemente do espaço e do tempo. Portanto, somos reciprocamente responsáveis tanto diante de nós mesmos, quanto diante de Deus.

El momento presente siempre está cambiando, siempre es nuevo. Para responder, uno debe establecer un cierto equilibrio espiritual como una velocidad de crucero en una autopista. Pensar es aplicar los frenos. Pierdes velocidad. Incluso podrías tener que detenerte a un lado del camino. Lo que mantiene una velocidad normal en la travesía espiritual no son las ideas sino la intuición. Tales son las inspiraciones de los frutos y dones del Espíritu. En la oración, la meta no es pensar sino ser.

Pensar sobre nosotros mismos, no lo es. “Un Cristo amándose a sí mismo” es la descripción de San Agustín del cuerpo místico de Cristo. Hay distinciones a modo de servicio, pero no hay desigualdades básicas. Todos son uno; simplemente tenemos diferentes funciones en el cuerpo de Cristo, como explica San Pablo. (1 Corintios 12:4-31)

O momento presente está sempre mudando, sempre é novo. Para respondê-lo, é preciso estabelecer um certo equilíbrio espiritual, como uma velocidade de cruzeiro numa rodovia. Pensar é pisar no freio. Você perde velocidade. Você pode até ter que parar na beira da estrada. O que mantém uma velocidade normal na jornada espiritual não são as ideias, mas a intuição. Tais são as inspirações dos frutos e dons do Espírito. Na oração, o objetivo não é pensar, mas ser.

Pensar sobre nós mesmos, não o é. “Um Cristo que ama a si mesmo” é a descrição que Santo Agostinho faz do corpo místico de Cristo. Existem distinções no modo de serviço, mas não existem desigualdades básicas. Todos somos um; simplesmente temos funções diferentes no corpo de Cristo, como explica São Paulo. (1Coríntios 12,4-31)

